ATA 1.065



Sobre el Seminario de Bergara.

espero de la bondad de Vm. que no llevará á mal le escriba esta carta, en que quiero hablarle del Seminario de Bergara, y particularmente de una funcion que celebra cada quadrimestre, digna por cierto de que se difunda su noticia por toda la Península en honor de la Nacion, de los Ministros que apoyan semejante establecimiento, de las montañas Bascongadas, y de los Caballeros á cuyo cargo corre su direccion.

No crea Vm. que habla ningun Socio. Antes bien habla uno que tiene mas que as particulares que motivos de lisonjear á la Sociedad; pero la verdad y el deseo de que sepan

to-

ano 1787

todos mis compatriotas donde pueden enviar sus hijos, que al mismo tiempo que esten bien cuidados, logren una educación completa, me enardece, me hace olvidar mis resentimientos, y me obliga á hacer la relación siguiente.

En Bergara, villa de Guipuzcoa, hay un célebre Seminario (a), cuyo cuidado corre por los veinte y quatro

So-

(a) Uno de los sugetos que mas ha contribuido á la perfeccion de este Seminario es el difunto Conde de Peñaflorida: quando escribí esta carta vivia aun por lo que no quise hacer un elogio que sabia habia dellevar mal su moderacion, pero en el dia que no subsiste este motivo, quiero cumplir con el deber que me impone la justicia, diciendo que fué buen padre, excelente amigo, gran patriota, activo, laborioso, célebre cantaute, compositor de música soberbio, escritor correcto, sólido y elegante, amante del estudio, sabio, filósofo, y amable sin término. Con el motivo de haber hablado de este completo Caballero, la pluma quiere continuar publicando todas las estimables qualidades de que está adornado su hijo primogénito, pero la detengo por no herir su humildad, y me ciño á decir, que

Socios de número de la Real Sociedad Bascongada. ¡Qué código tan prodigioso tiene para su gobierno! Cómo se recrea el corazon de todo hombre sensible al leer en él desterrada aquella máxima bárbara adoptada en las escuelas, la letra con sangre entra? ¡Qué placer se derrama por las venas al ver que los acusadores que suelen merecer la primera estimacion de los maestros son castigados aquí como unas almas baxas!..; Qué delicioso es el exâmen de aquellos juicios reglamentos de que los Seminaristas exâminen las cuentas del gasto mensual, y fiscalicen la conducta del Mayordomo, ó Ecónomo: de aquella division de trozos dirigidos por Seminaristas: de que gocen aquel noble

despues de haber hecho el giro de las príncipales Cortes de la Europa, y llenado su entendimiento de conocimientos y verdades útiles, se ha retirado á Bergara, donde es las delicias de todos los que saben apreciar el mérito.

privilegio de elegir sus Gefes inmediatos: de que ellos mismos sean los jueces de las faltas de sus compañeros, y de otra inmensidad de estatutos que publican el espíritu filosófico de los que los han dictado!...

Si nos queremos detener sobre el cuidado y esmero de su educación, verémos que la educación física, la educacion moral, y la educacion intelectual son los tres objetos que se propone este célebre Seminario. En su consequencia se atiende en él infinito á robustecer la máquina de los muchachos, haciéndoles correr, brincar, jugar á la pelota, no temer al sol, no dexarse acoquinar del frio, des-preciar todas las intemperies, y finalmente, baylar y jugar á la esgrima para comunicar cierta gracia á los movimientos del cuerpo.

No se pone menor atencion en formarles el corazon, en hacerles ver los derechos de los hombres, y los respetos mutuos que se deben: en repetirles que la nobleza que han here-

dado de sus mayores es un fantasma sin realidad si no va acompañada de las virtudes Sociales: que sus riquezas no deben destinarse en alimentar un luxô corruptor de las buenas costumbres : cuidan igualmente en que sean amables pues sin esta qualidad son insociables los hombres, á pesar de todos los primeros talentos: y sobre todo reconcentran todos sus conatos en gravarles en sus pechos só-lidas máximas de Religion, inspirarles cariño á la virtud, odio al vicio, amor al trabajo, horror á la inaccion, suavidad y ternura para los indigentes, menosprecio para los holgazanes, un afectuoso respeto para su Monarca, y especialmente en embriagarles del entusiasmo de ser útiles á su patria.

Lo que se cuida de la educación intelectual se podrá colegir de los exâmenes públicos quadrimestres que arriba he insinuado, A estos asisten un Socio de número de cada Provincia Bascongada. Se emplean qua-

tro dias en averiguar los adelantamientos de estas jóvenes plantas, que al paso de que se vayan trasplantando á sus respectivos pueblos, producirán los dulces y sabrosos frutos de la sabiduría, y por medio de los hálitos filosóficos que despidan, purificarán la venenosa y espesa atpurificarán la venenosa y espesa at-mósfera de preocupaciones de su patria.

En los exâmenes de los Colegios suele haber por lo regular mucho de pantomima: se tira solo á aluci-nar á las gentes, y á acreditar los es-tablecimientos, para que sean mas concurridos. No sucede esto en el Seminario de Bergara, segun el modo de exâminar, que verémos, y el empeño que hacen los Maestros, de que les pregunten los concurrentes á sus discípulos.

El primer dia se emplea en exâ-minar los aprovechamientos de los Seminaristas que aprenden las pri-meras letras. Como palpitarian de gozo las entrañas tiernas de las ma-

dres

dres al ver que sus hijos se presenta-ban delante de sus Maestros y demas concurrentes con un semblante risueño, que deletreaban con una inocente pero graciosa lengua que apénas podian domar: que manifestaban las planas que habian dibujado, con aquella hermosa letra de Morante (usada en el siglo XV, y resucitada en nuestro tiempo por Palomares) que reune la claridad, la hermosura y buen enlace, y que se perdió su uso, así como se olvidó aquel arte prodigioso de las cifras con que escribian los Romanos una oración que estaban oyendo sin faltar una palabra.

El segundo dia se exâminan los gramáticos y humanistas. Los primeros traducen al latin lo que quieren los preguntadores, y vierten del idioma de los Romanos al nuestro con una hermosura y garbo que encan-tan á todos los oyentes, las fábulas de Fedro, las cartas de Ciceron, Quinto Curcio, Cornelio Nepote, y otros

A 4

varios Autores en que brilla una pu-

Los humanistas componen en dos horas de tiempo en prosa lati-na sobre el asunto que se les dé, traducen todos los libros que se les presentan á excepcion de Juvenal, Persio, y algun otro. Al mismo tiempo de la version explican la Geografía de los Paises que se mencionan, sus costumbres, su comercio, y su gobierno. Dan la difinicion de aquellas palabras exóticas de tropos y figuras principales, las quales se olvidan tan pronto como se aprenden; pero no se detienen mucho sobre esto, por persuadirse su maestro con mucha razon á que la imitacion de los buenos modelos de la antigüedad es lo que hace eloquentes, y no la multitud de preceptos; así cuida mu-cho de hacerles notar en Demóstenes la solidez y energía de su elo-quencia: en Ciceron la elegancia, dulzura y abundancia: en Quinto Curcio el arte con que reune las flores

à la concision y sublimidad: en Salustio el nervio y vigor templado por la harmonía que brilla en los discursos del Orador Romano: en Tácito la profundidad de las ideas, la sublimidad de sus sentimientos, y la noble osadía de su pincel: en Tito Libio la concision, el modo con que adorna sus discursos sin hojarasca, y como reviste su estilo de todos los colores. Lo mismo sucede' con los Poetas, en los quales les hace notar las sales y agudezas jocosas de Marcial: el fuego, juicio y reflexíon sosegada de Virgilio; pero en la arte Poética de Horacio, ó por mejor decir, en el Código del buen gusto es donde se detiene mas; la compara con la de Aristóteles Boalo, y la de nuestro sabio Luzan; les demuestra los defectos de unos, los primores de los otros, y cuida so-bremanera de hacer continuas aplicaciones de unos preceptos tan maravillosos. Así se les oye á estos tiernos muchachos indicar á los Poetas los

los escollos en que pueden trope-zar; decir á los que escriben que no tomen asunto superior á sus fuerzas, y que reflexionen la carga que quieren llevar sobre sus hombros; manifestar á los Puristas que son unos ignorantes en armar la guerra á todos los que inventan voces quan-do la necesidad lo exige, ó el uso les pone el sello de la aprobacion: dictar leyes á los cómicos Espanoles y manifestarles los derrum-baderos en que los ha precipitado su fogosa imaginacion, por no haberse sujetado á las reglas que les prescribia el buen gusto. ¡Maes-tro de humanidades tú enseñas como debes (a)! Ojalá te imitara aquella tropa de Dómines que inun-da la Península, que no saben sino despedazar las tiernas carnes de los

⁽a) En el dia ocupa esta plaza D. Martin de Herro: este sabio junta á una moderacion la mas agradable, un conocimiento tan profundo en las humanidades, que seria respetable en la misma Italia.

niños, ahogar todos sus nobles sentimientos, y rellenar su cabeza de

reglas extravagantes.

El tercer dia se presentan los Matemáticos llenos de ciencia: se ponen sobre una mesa los tres tomos corpulentos de la sabia obra de D. Benito Bails, por lo que mira á las Matemáticas puras, y por lo que respecta á las Físico matemáticas los demas de este Autor, y ademas la Mecánica de D. Jorge Juan (aquella obra que honra á la Nacion, y que quando la escribia este sublime Matemático, dudaba que hubiera dos en España que la entendiesen) los concurrentes abren por donde quieren bien entendido que unos solo responden á la Aritmética, otros á la Geometría, &c. segun el tiempo que han estudiado; pero ha habido algunos que contando apénas quince años, han respondido á aquellas cosas intrincadas de esta sublime ciencia, que se habia creido hasta ahora privativa de una edad adulta, y

de unos ingenios monstruosos. No crea Vmd. que exâgero. A Lanz, Riva-Aguero y Olavide llamo por testigos de esta verdad: todos ellos sirven en la marina: pudiera nombrar otros muchos Seminaristas, que han sufrido este extraordinario exâmen; pero me persuado bastan los tres insinuados para el que quiera enterarse de la verdad de mi proposicion.

La mañana del dia quatro se dedica para el exâmen de las ciencias naturales. La Física experimental, la Chimia, la Mineralogía (a), estas ciencias destinadas para aumentar la suma de las felicidades de los hombres, que son las delicias de todo el que se lisongea de tener alguna cultura, y de haberse deshecho de las rancias preocupaciones góticas que

cien-

⁽a) La Mineralogía es tambien una de las ciencias que enseñan en este Seminario, pero la lástima es, que sea muy corto el número de los que se aplican á una facultad tan necesaria en una Monarquía señora de las ricas minas de México y del Perú.

(13)

mamamos en nuestra niñez, son las que se desentrañan por los Seminaristas. Pero no se contentan con decir lo que escribiéron los Newto-nés, los Leibmtzes, los Muschem-broeks, Nolets, Sigauts de la Fon, Paras y Busones; sino que manifiestan las equivocaciones en que incidiéron estos grandes hombres. Por exemplo, dirán á Vmd. que aquellas siete fajas de color roxo anaranjado, &c. de que se compone cada rayo de luz, y que creyó Newton que no podia descomponerse, es falsa: que erráron igualmente Sigo, Lafon, Nolet, &c. en creer que el agua era un cuerpo incomprehensible. ble, sin advertir que no puede ha-ber en la naturaleza un cuerpo pro-piamente duro, pues si lo hubiera no podria remover una pulgada de esta materia la fuerza de cien globos como el de la tierra, que fueran à chocar contra ella. Estan muy enterados de la brillante magnifica y sapientísima teoría de la tierrà del intérprete de la naturaleza, el sublime y divino Bufon, pero conocen por donde flaquea esta obra prodigiosa. En una palabra, saben la Física como deben saberla, porque estudian al mismo tiempo la Mineralogía y la Chimia: así conocen las piedras, los metales, los semimetales, &c. por sus caractéres exteriores, y con el auxilio de la Chimia saben de que se componen estas materias, y qué aplicacion se puede hacer de ellas en la medicina para la curacion de nuestras dolencias, y en las artes para ensanchar los límites del comercio. ¿Pero qué diria Vmd. quando oyera á los primeros Chîmi-cos de España (a) que los quatro elementos de Aristóteles es un sucño ridículo, que lo que llaman fuego no es un elemento, sino una voz para expresar el acto, en que en descom-

⁽a) Creo que en llamarlos los primeros Chímicos no hago agravio á mi querida patria.

componiéndose un cuerpo produce calor y luz: que el calor es un compuesto de ayre vital y flogisto, y por consiguiente un delirio aquel axîoma famoso de las escuelas: motus est causa caloris : que la luz es el mismo compuesto con mayor dosis de flogisto: que el agua se reduce á una materia aëriforme: Que el ay-re atmosférico, léjos de ser tambien uno de los elementos, se compone de varias materias diferentes, y todas invisibles, quales son el ayre puro, el ayre corrompido ó flogisticado, el inflamable, el fluido electrico, &c. &c. Quantos en España tendrán por una fábula, ó mas ciertamente por hechicería los viages aëreos de los Prous, Blanchars, Lunardis &c., por no tener semejantes conocimientos, quando los jóvenes Físicos de este Seminario, léjos de espantarse de este singular descubrimiento, solo se admiran de que no se les haya ofrecido á ellos otro tanto. Oiga Vind. las reflexiones que

hacen: un cuerpo que tiene ménos peso específico que otro, es preciso que monte sobre él segun las leyes que exîge la hydrostática: el gas in-flamable pesa ocho veces ménos que el ayre atmosférico, luego un globo cargado de este ente desconocido en los siglos anteriores debe surcar en los fluidos etéreos, como un navío en el Océano. Yo me reiria de todo este monton de cosas, si solo se contentaran con referirlas, pero es menester baxar la cabeza al ver que las comprueban con una multitud de experiencias Chîmicas, á las quales pone el sello de la infalibilidad el cálculo matemático que llaman al socorro de las pruebas de sus asertos.

En la tarde del dia quatro se acaba esta funcion despues de exâminar los progresos que han hecho en el dibuxo, lengua francesa é inglesa, música y bayle con la distribucion de premios. En esta magestuosa funcion es donde se conoce el

poderio que tiene sobre las almas la emulacion; y la inutilidad y barbarie del azote para excitar la apli-cacion de los jovenes. ¡Qué diversidades de semblantes se advierten en este teatro! Unos anegados en un torrente de placer, y mas contentos que los Romanos en sus triunfos con las coronas cívicas, y que los Griegos con las coronas de laurel que ganaban en los juegos Olímpicos, se acercan al dulce ruido de una sinfonía del divino Aiden, toca-'da por una numerosa orquesta, á que se les ponga un lazo encarna-do, azul, ó blanco, cuyos colores denotan la virtud, la aplicacion, los talentos: Miéntras tanto otros derraman unas hermosas lágrimas: manifiestan el sentimiento de no haberse distinguido en alguna cosa pa-ra disfrutar de los víctores y gloria de sus compañeros, se entusiasman y hacen ánimo de emendar sus costumbres, ó de dexar atras en sus

(18)

estudios á los premiados.

A esto se reduce la funcion quadrimestre con que divierte este Se-minario á todos los amantes de las ciencias. Yo creo que seria mas útil el que se repitiese á menudo una descripcion muy individual de estos exâmenes, y que se difundiera por la España, que el saber las funciones que se han celebrado en las Cor-tes por los casamientos de los Príncipes, los dias en que se han vestido de luto ó de gala, y otras cosas tan estériles como estas. Los políticos Españoles de estos dos siglos se han debanado los sesos en averiguar el orígen del lamentable estado de nuestra península: unos pre-tenden que la indigencia Española depende de los defectos y abandono de la agricultura: otros del despre-cio que se hace del comercio: estos de lo que se desatiende la industria, aquellos de la falta de poblacion, &c. &c. Pero yo digo que la ma(19) mala educación de nuestros compatriotas es la causa primordial de nuestra pobreza y de nuestras pre-ocupaciones, que siempre que esta se mejore, esto es, que haya mu-chos Seminarios montados por el tono del de Bergara, ó que ven-gan á educarse á él los Señoritos Españoles, serémos los Monarcas del universo, pues habrá ciencias, habrá Filosofía, y consiguientemente una poblacion tan inmensa como la de los Chinos: un exército como el que pasó Xerxes por el Elesponto, una agricultura como la del antiguo Egipto ó Sicilia, un comercio como el de Cartago: una industria como la de Tiro, y sobre todo, una felicidad, como la que nos pintan los Poetas en el siglo de oro.

Acaso no será Vmd. de mi pa-

recer, pero no por esto renirémos. Yo no tengo espíritu intolerante y mucho ménos para el que me ins-truye con sus papeles, y me tiene

(20)

de tal modo ganado el corazon, que no deseo sino que se proporcionen ocasiones de que mande á su servidor Q. S. M. B.

V. F.



9 NO 65